



Seamos idénticos a la Naturaleza

Mensaje del

AMADO DAAJI

Con motivo del 98 aniversario del nacimiento de

PUJYA SHRI CHARJI MAHARAJ

en Kanha Shanti Vanam, 24 de julio de 2025.



Seamos idénticos a la Naturaleza

Queridos amigos,

Crecer es dejar ir.

Vemos la verdad cuando observamos una semilla. La semilla tiene todo lo que constituye un árbol: raíces, tronco, ramas, hojas y flores. Pero la semilla debe abrirse para convertirse en lo que realmente es. Tiene que desprenderse de su cáscara protectora. La vida sólo empieza cuando uno deja ir.

Esta es la primera lección de la naturaleza: crecer es dejar ir.

Un árbol es consciente de ello. No se aferra a sus hojas cuando llega el otoño. Las deja ir con gracia, dejando espacio para un nuevo crecimiento. Sabe lo que nosotros olvidamos a menudo: que aferrarse demasiado impide que la vida suceda.

El corazón de una madre también lo sabe. Dos corazones laten como uno sólo durante nueve meses. Entonces llega el momento

del nacimiento, que es el acto de dejar ir más amoroso. Ella se desprende de lo que formaba parte de su ser, no porque no lo quiera, sino porque lo quiere mucho. Antes era una, pero ahora son dos, y cada uno puede amar para siempre.

El ciclo del amor

Tres simples verdades conforman un ciclo sin fin:

1. Crecer es dejar ir.
2. El amor se muestra a través del crecimiento.
3. Amar es dejar de controlar.

Como la respiración, cada una lleva a la siguiente: Inhalar, exhalar y volver a inhalar. Así es como se mueve la vida.

Mostramos amor cuando creamos algo, como una canción, una pintura o una relación. El impulso de crear surge de la necesidad del amor de manifestarse y compartirse. El amor se ha expresado de muchas maneras, incluso en el Big Bang.

El amor hace crecer las cosas. “El amor es el motor del mundo”, solía decir Chariji.



Mostramos amor cuando creamos algo, como una canción, una pintura o una relación. El impulso de crear surge de la necesidad del amor de manifestarse y compartirse.

La paradoja

He aquí la gran paradoja: uno tiene que dejar ir a alguien para amarlo de verdad. Al principio, parece imposible. ¿Cómo podemos amar y dejar ir al mismo tiempo?

Pero piensen en esto: si las capas que protegen un capullo de rosa no se abren, ¿puede florecer? ¿Puede salir una mariposa si el capullo no se desprende de sus hilos? ¿Pueden realmente encontrarse los corazones si tienen que cumplir ciertas normas?

El amor que es real no tiene expectativas, exigencias ni cadenas. Es libre. El verdadero desapego no es ser indiferente; es un amor tan fuerte que nos libera en lugar de poseernos.

A menudo confundimos amor y apego. Pero el apego es una vestidura del amor que nos provoca miedo. Nos confina, pero lo llamamos cariño. Hace a la gente dependiente, pero lo llamamos devoción.

Las plantas saben más. Saben que el viento se llevará su aroma. Saben que su fruto acabará cayendo. Pero no se resisten. Siguen creciendo. Está en su naturaleza crecer, dar libertad y crear más vida.

El reto de ser humano

Los seres humanos podemos tomar nuestras propias decisiones y ser conscientes de nosotros mismos. Sin embargo, el ego nos hace sentir que somos “yo” y “mío”, lo cual supone que nos

aferremos a las cosas y nos definamos por ellas. La falta de fe también nos empuja a atesorar para tener seguridad en el futuro.

Estas ataduras se rompen cuando meditamos y nos hacemos más conscientes de nuestros pensamientos y sentimientos. Aprendemos a distinguir entre lo que es real y lo que no lo es, entre lo que dura para siempre y lo que no. Empezamos a ver más allá del pequeño yo y a mirar hacia el infinito.

Este cambio es un acto de amor en sí mismo.

De la vida de Lalaji

Lalaji Maharaj, nuestro *Adiguru* [*primer gurú*], era el mejor ejemplo del desapego amoroso. Por ejemplo, cuando se enteró de la muerte de su hija mientras dirigía una meditación en grupo, se sentó en silencio y entonces empezaron a correrle lágrimas por las mejillas.

Una persona preguntó: “¿Cómo es posible que un santo llore?”. ¿Cómo puede impresionarse tanto como para llorar?

Lalaji permaneció sentado en silencio durante un rato, luego tomó unas hojas secas y las apretó. Hicieron un sonido como si crujieran. Dijo: “Incluso las hojas muertas hacen ruido cuando uno las aplasta. Y yo soy una persona normal. Cuando partes unidas se separan, es normal que algo se oiga”.

Y añadió: “Las personas sienten amor, cariño y apego de forma natural, sean liberadas o no”. Pasamos de ser humanos a ser

bondadosos y a ser divinos. A medida que evolucionamos, nos volvemos uno con las realidades de la creación, en lugar de estar separados de ellas.

Esto es desapego amoroso: sentir profundamente mientras dejamos ir.



Pasamos de ser humanos a ser bondadosos y a ser divinos. A medida que evolucionamos, nos volvemos uno con las realidades de la creación, en lugar de estar separados de ellas.

El camino equivocado

Debemos tener cuidado con el desapego sin amor. Es frío, distante y no tiene valor espiritual. Es como un hombre que dice que es célibe pero no puede estar cerca de nadie. Este tipo de distancia viene de ser emocionalmente incapaz, no de ser sabio.

El desapego absoluto proviene de un amor tan fuerte que no le importa perder ni ganar nada. Participa por completo sin depender emocionalmente. Crea cercanía sin apego y conexión sin ataduras.

¿Cómo podemos siquiera comprender esta distancia amorosa? Sólo tengo una respuesta: mediante la comprensión y la práctica.

Empiecen con algo pequeño. Guarden algo valioso, como una joya o una foto. Siéntanse agradecidos por ello. Fíjense en si les preocupa perderlo. Ahora suéltelo a propósito. En lugar de sujetarlo con los puños cerrados, sujétenlo con las manos abiertas. Conozcan la diferencia entre valorar y poseer.

Vayamos a las relaciones. Presten atención a cuándo se aferran demasiado por miedo, necesidad o expectativa. Aprendan a bendecir la libertad de los demás. No alejándose o huyendo, sino amando sin condiciones. Observen cómo la libertad fortalece las conexiones reales en lugar de debilitarlas.

Por último, utilícenlo con ustedes mismos. Observen cómo se aferran a sus identidades, historias e incluso a sus heridas. Suelten viejas versiones de sí mismos como práctica. Suelten lo que ya no les ayuda, no porque se odien, sino porque se aman.

La lección de bondad de la naturaleza

Si se quedan junto a un río el tiempo suficiente, éste les enseñará todo. Observen cómo se mueve el agua. Nunca se aferra a las rocas que toca ni a las orillas que alimenta. El río lo da todo a cada instante, pero sigue siendo el mismo. Encuentra su hogar en el océano entregándose constantemente.

Pero las lecciones de la naturaleza son aún más profundas. Piensen en esto: el naranjo no pide zumo de naranja cada mañana a cambio de sus naranjas. El árbol de mango nunca pide zumo de mango como pago. Este tipo de árboles convierten las

cosas más sencillas en los regalos más dulces. Sólo se nutren de residuos orgánicos, beben agua y aprovechan la luz del sol.

La vaca no quiere nada, ni siquiera leche, a cambio de darnos leche. Come hierba, hierba y más hierba. Pero algunos de nosotros acabamos comiéndonosla entera, convirtiendo nuestros estómagos en cementerios para quienes nos sirven tan desinteresadamente.

¿Qué podemos deducir de todo esto? ¿Qué es lo que aportamos, aunque comamos lo mejor de todo? Esta pregunta ha llevado a mis compañeros a hacer un alto y reflexionar muchas veces.

Siempre he pensado que el amor de Orden Divino [lo divino guía al amor] es lo único que puede satisfacer estas tres necesidades: crecer, amar y dar libertad. La naturaleza se basa en el amor, sin pedir nada y compartiéndolo todo. Esta es la forma más elevada de desapego amoroso.

Este es el mensaje silencioso de la naturaleza sobre el desapego amoroso, que es tan fundamental que a menudo se pasa por alto.



Siempre he pensado que el amor de Orden Divino [lo divino guía al amor] es lo único que puede satisfacer estas tres necesidades: crecer, amar y dar libertad. La naturaleza se basa en el amor, sin pedir nada y compartiéndolo todo. Esta es la forma más elevada de desapego amoroso.

La nube acumula agua, se llena de lluvia y luego la suelta. ¿Se hace más pequeña? No. Cambia, se hace más ligera y sigue moviéndose por el cielo. La lluvia se convierte en ríos, alimenta semillas y luego se eleva como vapor para formar nubes de nuevo.

Nuestra respiración también nos enseña esto. Cuando espiramos soltamos algo; cuando inspiramos, tomamos algo. Intenten contener la respiración para siempre, y la vida misma protestará. El cuerpo sabe lo que la mente a veces olvida: retener y soltar son dos partes de la danza de la vida.

Cuarta máxima: La naturaleza es simple

“Simplifica tu vida para ser idéntico a la Naturaleza”. - Babuji.

Adoptar este principio en la vida es la forma más rápida de evolucionar.

La Naturaleza consiste en ser simple. Es lo que existía en lo Absoluto pero que aún no había tomado forma por completo. Esta es la fuerza vital de la Naturaleza misma, el lugar donde comienza toda actividad, que es genuinamente el Origen. La única manera de alcanzar la simplicidad en la vida es eliminando todas las complejidades.

Pero nosotros, los seres humanos, hemos complicado una cosa tan simple. Hemos creado una red de pensamientos, deseos y acciones que van en contra del flujo de la Naturaleza. Un profesor aconseja caminar al aire libre, y otro nos advierte que podemos resfriarnos. Uno dice que ganemos dinero, mientras

que otro dice que tomemos un camino diferente. Babuji llama a lo que hemos construido “un completo conglomerado” de tendencias contradictorias.

El naranjo no tiene que enfrentarse a ninguno de estos problemas. No piensa si dará frutos o no. La vaca no se plantea si producir leche o no. Existen en perfecta simplicidad, como lo hace la Naturaleza.

Tenemos que “volver a adueñarnos del poder latente que es la quintaesencia misma de la Naturaleza” rompiendo la red que hemos construido nosotros mismos. Si queremos emular a la Naturaleza, necesitamos refinar continuamente nuestras acciones, eliminar las tareas innecesarias y romper nuestras redes para alcanzar el estado más puro.

Esto es desapego amoroso en acción. No se trata de hacer más prácticas espirituales; se trata de eliminar todo lo que no es necesario. Tenemos que aprender a desprendernos de la red que hemos construido, igual que un árbol se desprende de sus hojas en otoño. Tenemos que volver a una forma de vida sencilla que esté en sintonía con la propia naturaleza. Reflexionen sobre este aspecto de «necesidad» de todo lo que nos consentimos.



Si queremos emular a la Naturaleza, necesitamos refinar continuamente nuestras acciones, eliminar las tareas innecesarias y romper nuestras redes para alcanzar el estado más puro.

La verdad última

Aquí es donde reside la verdadera cuestión. El naranjo convierte la tierra, el agua y la luz del sol en dulzura sin pedir nada a cambio. La vaca come hierba y la convierte en alimento sin esperar nada a cambio. Son el Orden Divino, que es dar sin pensar en ello.

Nosotros, las personas que comemos lo mejor de todo, a menudo olvidamos esta regla básica. Tomamos la dulzura de la naranja, la leche de la vaca y la abundancia de la Tierra, pero ¿qué damos a cambio? Esta pregunta debería hacernos sentir pequeños y recordarnos nuestro verdadero propósito.

El gran problema desaparece por sí solo: obtenemos más cuando dejamos ir. Cuanta más libertad damos, más fuertes se vuelven nuestros lazos. Crecemos cuando soltamos.

No hay ningún plan ni truco. Así funciona el amor y así funciona el orden divino. El amor no es un sistema cerrado; es un flujo abierto. Se mueve como el aire, el agua y la luz, siempre volviendo y cambiando constantemente.

Cuando seguimos este Orden Divino y damos sin esperar nada a cambio, nos damos cuenta de que el desprendimiento amoroso no es algo que hacemos; es lo que somos.

El reconocimiento

Por último, no practicamos el desapego amoroso; reconocemos que lo hacemos. No somos seres separados que intentan alejarse los unos de los otros. La vida está cambiando constantemente, se dejar ir y se ama a sí misma para adoptar nuevas formas.

El universo en su amor nos hace existir con cada aliento que respiramos. Estamos en sintonía con el flujo de la vida cuando dejamos ir a un niño, un sueño o un momento.

El río sabe que volverá al mar. La nube sabe que lloverá, se secará y volverá a formarse. La semilla sabe que debe romperse para crecer. También sabemos, en el fondo, que amar es dejar ir, y dejar ir con amor es convertirse en el amor mismo.

Cuando alcanzamos este nivel de simplicidad, “todos los sentidos que se han fusionado pueden llegar a ser sinónimos de lo que permanece tras el desvanecimiento de las impresiones anteriores”. Sólo entonces podremos pensar que estamos en sintonía con lo Divino y que vivimos en perfecta armonía con el orden simple, amoroso y generoso de la Naturaleza.



El amor no es un sistema cerrado; es un flujo abierto. Se mueve como el aire, el agua y la luz, siempre volviendo y cambiando constantemente.

La invitación

No se tomen estas palabras demasiado en serio. Déjenlas que terminen su trabajo y luego déjenlas ir. No son cosas para recordar; son invitaciones a fluir.

Si tienen miedo de dejar ir, recuerden que dejar ir trae nueva vida, no pérdidas. Cada amanecer demuestra que los finales conducen a nuevos comienzos. Cada respiración demuestra que soltar deja espacio para recibir.

Amen con las manos abiertas. No porque sea espiritual o ingenioso, sino porque es la única forma en que funciona el amor. El puño cerrado sólo sujeta cosas. El universo está en la mano abierta. Lo que enseña el río, lo que muestra la nube y lo que sabe el corazón de toda madre es que amar es dejar ir y, al dejar ir, nos convertimos en el amor que buscamos.

Esta es la lección. Fácil. Hecho. Para siempre.

Con amor y respeto,

Kamlesh



Con motivo del 98 aniversario del nacimiento de
Pujya Shri Chariji Maharaj
en Kanha Shanti Vanam, 24 de julio de 2025.

heartfulness

purity weaves destiny

